

2013

La superpoblación y sus fantasmas

Entrevista con Mons. Michel Schooyans

Palabras recogidas por Adélaïde Pouchol

Para *L'Homme Nouveau*, París

Embargo hasta el día 16 de febrero 2013

El número de hijos por mujer en edad de tener hijos, que los demógrafos llaman la tasa de fecundidad, está bajando a escala mundial. Sin embargo, la población continúa a aumentar. Por lo tanto, hay efectivamente un problema de superpoblación.

Su pregunta, o más precisamente su afirmación llama a una triple aclaración para terminar con el mito de la superpoblación. Hablemos en primer lugar del número de hijos por mujer. Simplificando, es lo que los demógrafos llaman *la tasa total de fecundidad*. Este número de hijos está en baja en todas partes del mundo. Para que una población se renueve, cada mujer debería tener al menos 2,1 hijos. Ahora bien, de los 210 países repertoriados por la ONU, más de un tercio tienen una tasa de fecundidad inferior a 2,1. Casi ningún país europeo alcanza el umbral de 2,1. Las poblaciones de Alemania y de Rusia están desmoronándose, con consecuencias geopolíticas alarmantes. En segundo lugar, hay que subrayar que una población puede continuar a aumentar mientras que la fecundidad está bajando. Es lo que los demógrafos llaman *el ímpetu demográfico*. Mujeres jóvenes pueden tener una fecundidad menor que la de sus madres, pero ellas son más numerosas que sus madres y se benefician de tasas de mortalidad más débiles. En fin no podemos perder de

vista que la principal causa del crecimiento de la población, es el aumento de *la esperanza de vida* al nacer. Los hombres de hoy en día viven mucho más tiempo que sus abuelos y ocupan por tanto la tierra mucho más tiempo que ellos.

¿Habría por tanto a pesar de todo un problema de superpoblación?

Es lo que los medios machacan desde Malthus (1766-1834). Ahora bien ¿que es la superpoblación? Es el *desequilibrio* entre el número de hombres y el volumen de bienes disponibles. La palabra « superpoblación » se volvió un término peyorativo para designar la pobreza. De donde dos actitudes morales diferentes. Si se habla de una población pobre, se tenderá a ayudarla, alimentarla, instruirla, curarla. Si se dice de un país que es superpoblado, se preconiza para este campañas de anticoncepción, de esterilizaciones, de abortos, etc. Sin embargo, allí donde la gente no tiene acceso al agua potable, a los cuidados de salud elementales, a la educación de base, tener hijos es la principal condición de supervivencia; los hijos son entonces el primer recurso frente a la enfermedad y a la vejez. Cuando se mejoran las condiciones generales de vida, se constata que la fecundidad baja.

Parece que existen acciones concertadas con vista a reducir la población.

¿Hay programas accesibles al gran público?

Públicos o privados, numerosos organismos internacionales financian y coordinan programas de control de la población. Es el caso, por ejemplo, del

FNUAP, de la OMS, del UNICEF, del PNUD y de otras agencias de la ONU. Es también el caso de numerosos organismos « privados », uno de ellos la poderosa IPPF (Federación Internacional de Planificación Familiar). Cualquiera puede navegar en la web y encontrar los informes y publicaciones de esos organismos.

¿Las campañas de esterilización y de aborto entre los pobres no son un mal menor?

Cuesta ver cómo la esterilización puede servir a llenar las ollas. Y no se ve tampoco por qué un país que mata a sus propios hijos se incomodaría por matar los hijos de los otros.

Sin embargo el desequilibrio del que usted habló es un hecho...

Sí, pero sobre este desequilibrio, el hombre tiene la posibilidad de intervenir eficazmente. Puede mejorar la enseñanza, los métodos agrícolas, las políticas de crédito. La revolución verde, en India, debe mucho a los descubrimientos agronómicos de Norman Borlaug (1914-2009). Gracias a programas políticos adecuados, esos descubrimientos del Premio Nobel de la Paz (1970) permitieron a la India alimentar hoy más de mil millones de habitantes. Ahora bien, hace una cincuentena de años la India sufría hambrunas y bregaba para alimentar unos tres cientos millones de habitantes. Excepto los casos de catástrofes naturales, las hambrunas tienen hoy su causa en la incompetencia, la corrupción, las guerras.

Sea como sea, que los recursos del planeta son limitados sigue siendo un problema...

Sí, en el sentido de que la capacidad portadora de la tierra no es ilimitada. Pero esos límites no son definibles; ellos son indefinidos; ellos son variables. ¿Por qué? Porque es totalmente imposible asignar un límite a la creatividad humana. Es el hombre quien, por su saber y su inventividad, transforma cosas en recursos naturales. Es lo que ilustran numerosos ejemplos: el petróleo, el titanio, la arena, el viento, las mareas, el gas de esquisto, etc. Sería también instructivo comparar el partido que los hombres sacan o no sacan – depende – de los aluviones que se encuentran en los grandes deltas del Nilo, del Ganges, del Misisipi o del Rhône. A este respecto, el Plan Delta, en los Países Bajos, es una realización ejemplar donde aparece la formidable capacidad del hombre encauzar, de canalizar y de dominar, en el sentido literal de estos términos, las fuerzas de la naturaleza.

Al escucharlo, se tiene un poco la impresión de que el recurso natural por excelencia, es el hombre mismo...

Sí, es por qué algunos llegan hasta afirmar que el hombre es *el único* recurso natural. Es lo que entendieron bien los ingleses desde el siglo XVIII: Ellos vieron la importancia primordial del capital humano y organizaron en consecuencia la enseñanza, la investigación científica y la investigación aplicada. Esta clarividencia hizo de Inglaterra la primera potencia de la época y explica en

parte el resultado de la batalla de Waterloo (1815). Francia, con Lakanal particularmente (1762-1845), siguió pero con un ligero retardo. Esta disparidad se observa aún en nuestros días: Alemania invierte más que Francia en la investigación científica. La ignorancia, el déficit escolar y educativo son los rostros más dramáticos de la pobreza. Los países más desarrollados desde la II guerra mundial no son los que recibieron la mayor ayuda, como Zaire y Etiopía; son los que pusieron de relieve su capital humano, como Japón, Taiwán y Corea.

¿Se puede decir que la ONU y sus afiliados (como la OMS, el FNUAP, el UNICEF, el PNUD, etc.) son responsables de programas de salud reproductiva y de control de la población a través del mundo?

Tomemos el caso de la « salud reproductiva », que usted acaba de mencionar. Varias agencias de la ONU, ayudadas por ONG, colaboran para difundir programas de salud reproductiva. Ahora bien esa etiqueta incluye el acceso generalizado a la anticoncepción, a la esterilización, al aborto. ¿Por qué razón? Porque, para la ideología malthusiana que inspira esos programas, los pobres son, a término, una amenaza para el bienestar de los ricos. Hay en estos últimos una voluntad de acaparamiento, una negación a compartir. Como lo escribe Malthus, « En el gran banquete de la Naturaleza, no hay lugar para todo el mundo. » A los ojos de los ricos, los pobres son temibles; hay sobre todo en esos ricos una negación a reconocer la igual dignidad de todos los hombres. El futuro de la humanidad debe ser piloteado por una « elite » minoritaria y « ilustrada ». A los ojos de esta « élite », hay que cambiar el *paradigma de la medicina*; hay en primer lugar que ocuparse de la salud de la Tierra, luego del

cuerpo social, en fin de la de los individuos; estos deberán responder a criterios de selección.

¿Quiere usted insinuar que se puede hablar de un nuevo eugenismo?

Una de las formas poco reconocidas de eugenismo es la que quiere controlar la transmisión de la vida entre las poblaciones menos favorecidas. Era ya lo que preconizaba el pastor anglicano Malthus. Este estimaba había que dejar hacer a la naturaleza, que procede de ella misma a la eliminación de los que, según él, son de más. Más tarde, Galton (1822-1911), primo de Darwin (1809-1882), desarrolla la visión pesimista de Malthus. Él afirmará la necesidad de desarrollar la selección artificial, la selección medicalizada de los menos aptos. La « élite » de hoy en día persigue el mismo fin pero con medios más eficaces o más solapados. ¿No se dice de ciertos ultraliberales norteamericanos, que quieren someter a un impuesto a los pobres para evitar que le tomen gusto al asistencialismo?

¿Cómo esta « élite » se manifiesta?

La « élite » que preconiza el control poblacional ejerce su influencia por el machacamiento mediático, el lobbying en las organizaciones nacionales e internacionales, el control de los intercambios internacionales, la fuerza militar. Este último punto merece ser subrayado. Las potencias occidentales comienzan a sentirse vulnerables en razón del envejecimiento de su población. Primera de estas potencias, los EE.UU., del cual se conoce las simpatías malthusianas. Este

país tomó la precaución de dotarse del más fuerte ejército del mundo. Réplica irrisoria al mismo tiempo que terrificante frente a las naciones jóvenes emergiendo...

¿Cómo explicar que tantos europeos estén todavía obsesionados por el espectro de la superpoblación ?

Europa occidental se tragó en efecto sin dificultad el mito de la superpoblación y continúa firme a creerlo. Ella tiene sin embargo buenas razones para salir de su sueño ideológico. Mientras que los católicos rechazaron masivamente la encíclica *Humanae vitae* (1968), que la fecundidad baja y que la población envejece, los musulmanes oriundos de la inmigración están en crecimiento. Ellos ocupan el terreno y se afirman abiertamente en la sociedad civil. Su poder crecerá porque ellos serán más jóvenes y más numerosos. Al mismo tiempo, muchos occidentales, especialmente en Francia, esquivan la vida. Ellos decidieron además confinar la religión cristiana, amiga de la vida, en la esfera de lo privado, sin impacto notable sobre la vida pública ; de donde una pérdida dramática de visibilidad y de audiencia. No hay entonces que sorprenderse de ver al islam aprovechar del campo libre que le es dejado – el islam radical se entiende, y no los musulmanes moderados. Varios especialistas ya recordaron que, para el islam – al menos en sus formas puras y duras – política y religión son inseparables. Es una de las razones por las cuales la libertad religiosa no tiene lugar en una sociedad islámica, ni por tanto la evangelización. Ambas son percibidas como amenazas para la inseparabilidad de lo político y de lo religioso. He ahí como el occidente cristiano, descuidando las realidades demográficas, favorece la implantación de una teocracia "global". En Bélgica,

escuelas católicas piden colocar a la religión islámica en su programa. ¡No se les pide tanto! Antes de hacer reproches a los musulmanes, los occidentales harían bien en entonar un mea culpa y reconocer que son ellos que crearon la situación actual, por falta de apertura a la vida.

¿Será que los Derechos del Hombre tienen algo que ver con este inmenso debate de sociedad ?

Sí, bien evidentemente. Hay que dar un nuevo impulso a los derechos del hombre proclamados en la Declaración universal de 1948. Es así que se podría hacer renacer la esperanza frente a un mar de fondo que sacude la sociedad humana. Aún más hay que estar atento al desvío de sentido del cual ese documento mayor es hoy en día víctima. Muchos de nuestros contemporáneos, muchas organizaciones públicas o privadas consideran hoy que no hay más derechos del hombre que se impondrían a todos como verdades ante las cuales la razón debe inclinarse. Todo es relativo. Aparece aquí que la debilidad mayor de nuestras sociedades, es *la indiferencia frente a la verdad*. Para suplir a esta debilidad, se recurre a la regla de la mayoría, y esta se vuelve la fuente dominante del derecho. Se pide todo a la sola voluntad de la mayoría. Hay que respetar incondicionalmente la ley que procede de allí, bajo pena de ser pronto marginado de la sociedad.

¿Si lo sigo bien, si tal es la fuente del derecho, todo puede ser legalizado ?

En efecto. Miremos lo que pasa alrededor nuestro. Tomemos por ejemplo el caso de dar voluntariamente de la muerte : el de dar la muerte o de hacerse dar la muerte. El aborto, la eutanasia, el « suicidio asistido » fueron primero objeto de derogaciones. Tales prácticas están ahora en espera de legalización o legalizadas, lo que abre a « nuevos derechos ». El derecho debe ponerse al servicio del nuevo paradigma de la salud. Es por tanto con razón que Juan Pablo II denunció la cultura de la muerte. ¿Su mensaje fue bien escuchado ? Esta cultura comenzó el día que los hombres decretaron la muerte del Padre ; ella es una sublevación contra Dios y contra el hombre que es su imagen. Cuando es quebrantado en sus fundamentos el reconocimiento de la igual dignidad de todo ser humano, se corre el riesgo de volver a las crueldades de los siglos de hierro.

El análisis que usted hace de la situación actual tiene qué hacer estremecer. ¿Ve usted signos de esperanza ? ¿Qué se puede hacer ?

Hay mucho por hacer, y es en primer lugar importante localizar las prioridades y las urgencias. Evoquemos algunas de ellas. Hay que tomar en serio las evidencias demográficas y no rechazarlas sumariamente. He aquí algunos ejemplos. ¿Se dan cuenta los occidentales del hecho que los pueblos desde hace tiempo apuntados por programas crueles de control demográfico están tomando en manos su destino ? ¿Qué pasará cuando esos pueblos se darán cuenta de lo que les hicieron ? Se dice suficiente, otro ejemplo, que allí donde las mujeres tienen menos de 2,1 hijos, la población no se renueva más y envejece ? ¿Se sabe que la tasa de mortalidad es más elevada en los países ricos (10 por mil en 2012) que en los países pobres (8 por mil en 2012)? ¿Se

sabe que el aumento de la longevidad comporta un « bonus » estimado en uno o dos meses de « buena vida » por año ? Es por tanto perverso dar a pensar que el envejecimiento no tendrá casi incidencia sobre las políticas de pensión, de cuidados de salud, de desempleo, etc. Último ejemplo : ¿se mide lo que puede acarrear la emergencia de una concepción puramente positivista de los derechos del hombre, que inclina a satisfacer los deseos de los individuos, y por tanto a multiplicar los derechos subjetivos, con las consecuencias desastrosas que provocan en la sociedad ?

A propósito de las cuestiones que acabamos de tocar, se habla a veces de ingeniería verbal. La palabra « género », por ejemplo, suscitó muchas discusiones.

No se terminó de extenderse sobre ese tema. Tradicionalmente, la palabra « género » reenvía a la realidad natural de las características anatómicas, fisiológicas y psicológicas del hombre y de la mujer. A estas diferencias corresponden roles en parte diferentes entre el hombre y la mujer, entre la paternidad y la maternidad. Pero para los ideólogos del género, el reparto de los roles del hombre y de la mujer no tendría ningún fundamento natural ; sería el producto de la cultura y de la historia. La palabra género es entonces desconectada de la realidad que ella significa naturalmente. La palabra se vuelve entonces susceptible de múltiples significaciones que varían según el gusto de los que la utilizan. En ese caso, la ideología del género puede ser utilizada para desconstruir las realidades naturales del matrimonio y de la familia, para desconectar los hijos de los padres, para dibujar nuevos « modelos » de uniones. La palabra fue abundantemente utilizada en la

Conferencia de Pekín sobre la mujer (1995) como nuevo argumento para hacer pasar programas de control de la población.

¿El sentido de las palabras puede entonces ser torcida?

El uso que es hecho de la palabra género muestra cómo el significado de las palabras puede ser torcido y manipulado. El vocabulario médico y jurídico encubre veces algunas trampas. Ejemplo : « Todo hombre tiene derecho a la vida », proclaman algunos textos, que quieren decir que la vida comienza solo en el nacimiento y que por tanto, antes de su nacimiento, el ser humano no tiene ni reconocimiento ni protección jurídica. Ocurre lo mismo para todo el vocabulario de la vida corriente. La palabra *matrimonio*, por ejemplo, designa tradicionalmente la unión durable del hombre y de la mujer para fundar una familia. He ahí esta palabra cesa de reenviar únicamente a una sola realidad, la de la institución natural que debe ser protegida. La misma palabra sirve de ahora en adelante para designar toda clase de uniones que el Estado es intimado a reconocer y para las cuales son exigidos « nuevos derechos ». El repudio, la poligamia, la homosexualidad, e incluso mismo el incesto pueden así hacer su retorno a bombo y platillo.

¿Cómo la crisis del matrimonio y de la familia puede quebrantar la comunidad humana ?

A partir del momento en que la familia es desconstruida en beneficio de uniones de toda clase, la sociedad pierde su fundamento más natural y en

consecuencia, a término, no puede sino que destruirse. El matrimonio protege a la mujer y al niño, es decir los futuros ciudadanos de la sociedad.

Louvain-la-Neuve, 15 de noviembre de 2012.

Traducción a cargo de la Dra Beatriz Møllerach de Gobbi, Universidad de Buenos Aires.

Varias de estas cuestiones fueron abordadas recientemente en los grandes medios por los Cardinales Philippe BARBARIN y André VINGT-TROIS, así como por Mons. Jacques PERRIER.

Contacto : <<http://www.michel-schooyans.org/fr/>>

Créditos

Consagramos diversas obras a las cuestiones aquí abordadas.

Pour comprendre les évolutions démographiques, 3^e édition, 131 pp., Paris, APRD, 2011.

Le terrorisme à visage humain, en colaboración con Anne-Marie LIBERT, 2^e édition, 225 pp., Paris, F.-X. de Guibert, 2008.

L'Évangile face au désordre mondial, Prefacio del Cardenal Joseph RATZINGER, 346 pp., Paris, Fayard, 1997.

Le crash démographique, 221 pp., Paris, Le Sarmant-Fayard, 1999.

Bioéthique et Population. Le choix de la vie, 284 pp., Paris, Le Sarmant-Fayard, 1994.